

Fecha 15.06.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



leo.zuckermann@cide.edu

De cómo el gobierno desperdicia el dinero

Lo que no dijo Calderón es que su administración desaprovecha muchísimo dinero de los contribuyentes en las empresas que maneja.

Tiene razón el Presidente: el dinero público debe ir prioritariamente a los pobres y no a los que cometen errores en el manejo de sus empresas. Así lo planteó **Calderón** el viernes en un acto con grupos indígenas: "Es más importante darle el programa, el del Proyecto Productivo, a la gente que tiene ganas de prosperar con sus artesanías, que a la gente que, por un error propio, a lo mejor tiene mucho [...] quizá le vaya mal en su empresa, pero finalmente tiene que asumir también las consecuencias de sus decisiones". Supongo que el Presidente se refería a la gran cantidad de negocios que hoy, ante la crisis, piden apoyos gubernamentales para salir adelante. Lo que no dijo **Calderón** es que el gobierno desperdicia mucho, muchísimo, dinero de los contribuyentes en las empresas públicas que maneja. Empresas como Pemex que toma decisiones económicamente irracionales como la construcción de una nueva refinería.

UNA DECISIÓN "MUY MEXICANA"

El año pasado, el gobierno propuso abrir la refinación de productos petroleros a la inversión privada. Pero la oposición priista y perredista bloqueó esta idea en el Congreso. Los panistas dieron su brazo a torcer: el Estado quedó como el único actor con la posibilidad de tener refinerías en México. A pesar de la derrota, el gobierno calderonista festejó con bombo y platillos esta decisión.



Página 1 de 2
\$ 26712.06
Tam: 437 cm2
LRIVERA

Continúa en siguiente hoja

Fecha 15.06.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Acto seguido, el Presidente anunció la construcción de una nueva refinería. Nueve estados compitieron por construirla en su territorio. Al fin y al cabo se trataba de la obra pública más importante del sexenio: una inversión inicial de nueve mil 123 millones de dólares. Pemex decidió construirla en Tula, Hidalgo. El director general de la paraestatal confesó que dicha decisión se realizó "a la mexicana", es decir, en "un contexto de complejidad para sacar proyectos, muchos actores involucrados, muchas voces y muchas opiniones". En otras palabras, un proyecto más político que económico.

Si se evalúa desde un punto de vista de costo-beneficio, el gobierno está cometiendo una locura al invertir nueve mil 123 millones de dólares de los contribuyentes en una nueva refinería. Y este es el presupuesto original. No dude que el gobierno acabe gastándose más. Pero asumamos por un momento que sí se gastan los presupuestados. La pregunta es por qué es una locura invertir esos recursos en una sola refinería.

No, a los políticos les vale un camino que haya mejores maneras de invertir los recursos del erario.

VELERO ENERGY

Este es el nombre de una de las empresas más grandes del mundo en refinación. Cuenta con 16 plantas en Estados Unidos, Canadá y Aruba. Esto le permite tener una capacidad de refinación de más de tres millones de barriles de petróleo diarios e incluye la sofisticada tecnología que se requiere para refinar el crudo pesado mexicano.

Valero también es propietaria de siete plantas de refinación de etanol, una ex-

tensa red de ductos, estaciones de abastecimiento y aproximadamente cinco mil 800 gasolineras en territorio estadounidense. Esta empresa tuvo ingresos por 119 mil millones de dólares en 2008. Se calcula que tiene activos por 34 mil millones de dólares.

Sin embargo, producto de la crisis económica, Valero tiene ac-

tualmente un valor en el mercado accionario de nueve mil 100 millones de dólares. Curiosa coincidencia: casi la misma cantidad que el gobierno mexicano piensa invertir en una sola refinería.

MEJOR COMPRAR VALERO

Si Pemex fuera privado, tendría mucho más sentido comprar Valero Energy que invertir esta cantidad en construir una sola planta en Tula. Fíjese usted: por el mismo precio, México compraría 16 refinerías ya operando, con gran capacidad tecnológica, más un sinnúmero de otros activos arriba mencionados.

Hay que precisar, sin embargo, que si Pemex comprara Valero seguramente el precio de la acción subiría y por tanto el valor de la empresa. Supongamos, no obstante, que con los nueve mil millones de dólares Pemex pudiera adquirir 51% de las acciones de Valero, suficientes para ser el socio mayoritario y controlar una empresa con capacidad de refinar todo el petróleo que produce México y más.

Pero los gobiernos no piensan como empresarios. Al fin y al cabo, no es su dinero el que manejan; es de los contribuyentes. Por eso, se pueden dar el lujo de echarle miles de millones de dólares a una nueva refinería aunque no tenga sentido económico. No importa que sea una decisión irracional. Lo importante para los políticos que manejan Pemex es la política. En este caso, han decidido construir la nueva refinería para quedar bien con el sindicato petrolero. Para sacarse la foto al poner la primera piedra. Para cortar el listón de la mega obra. Para neutralizar las críticas de la oposición estatista.

No, a los políticos les importa un bledo los criterios económicos. Les vale un camino que haya mejores maneras de invertir el dinero de los contribuyentes. Como no es su dinero...

PREGUNTA FINAL

Si los nueve mil millones de dólares fueran de usted, ¿qué preferiría? ¿Invertirlos en una sola refinería en Tula que sea manejada con personal del sindicato petrolero o comprar la mayoría de las acciones de Valero Energy que incluyen la propiedad de 16 refinerías?

De verdad que no hay que ser Carlos Slim para dar la respuesta correcta.